

# EL ESTUDIO DE LOS VERTEBRADOS DEL CUATERNARIO EN LA ARGENTINA II: EL SIGLO VEINTE

EDUARDO P. TONNI (\*)  
ALBERTO L. CIONE (\*\*)  
MARIANO BOND (\*\*)

## Paleontólogos

*Ellos.*

*Excavaron.*

*Extrajeron.*

*Expoliaron.*

*Explicaron.*

*En un siglo.*

*Veintemil siglos.*

*Sí, veintemil siglos.*

*Y así la vida del pasado  
se fusionó a la vida actual.*

*Y así construyeron*

*un modelo de*

*lo que fue vivo y de*

*lo que hasta hoy*

*los esperó a que*

*lo violaran póstumamente.*

A.L.C.

1911

Florentino Ameghino muere en 1911 y otra etapa comienza.

Un período en el que la paleontología de vertebrados moderna va a desarrollarse en la Argentina sin estar sujeta tenazmente a una personalidad rutilante.

Un período en el cual los aficionados a la paleontología realizarán aportes fundamentales hasta la consolidación de la actividad profesional de los graduados universitarios.

Un período en el cual los estudios paleontológicos, multiplicados exponencialmente, cubrirán todos los temas posibles y las metodologías modernas.

Un período en el cual los avatares políticos y los intereses personales van a condicionar fuertemente la actividad.

Un período en el cual la ciencia va a incluir el mecenazgo oficial del Estado a través de las universidades, los museos y principalmente por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires (CIC).

Por eso, es posible sostener que cuando escribimos estas líneas, al comienzo del año 2000, los estudios sobre vertebrados

cuaternarios se desarrollan con el máximo vigor de toda su historia en la Argentina.

## **Paleontología y conflictos personales en el Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires**

Luego del vacío profundo provocado por la desaparición de Florentino Ameghino, y a partir de 1920, los jóvenes paleontólogos autodidactas Alfredo Castellanos (1896-1968), Lucas Kraglievich (1886-1932), Carlos Rusconi (1898-1969) y Lorenzo J. Parodi (1890-1969), realizaron estudios sobre vertebrados cenozoicos –especialmente mamíferos– en el Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, actualmente Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”.

Un muchacho con severos bigotes, Lucas Kraglievich, se destacó claramente en el grupo por la cantidad y calidad de sus trabajos. La peculiar personalidad de Kraglievich se manifestó en el hecho de que había abandonado sus estudios de ingeniería mecánica cuando estaba próximo a obtener el título, para dedicarse a los estudios paleontológicos bajo la dirección de Carlos Ameghino, por entonces director del citado Museo de Buenos Aires. Carlos,



Lucas Kraglievich fue un eximio guitarrista. En esta foto tomada en Villa Adelina, provincia de Buenos Aires en 1930, está acompañado por Carlos Rusconi y un joven no identificado.

aquejado por frecuentes cuadros depresivos, y sin Florentino –mentor intelectual de su trabajo– había abandonado hacía años su destino itinerante en los desiertos patagónicos.

En ese contexto, las investigaciones de Kraglievich fueron internacionalmente reconocidas con rapidez. Prueba de ello es que varios de sus aportes se incluyeron en el *Handbuch der Paläontologie* de Zittel en 1923. Kraglievich fue el continuador de la tarea de Florentino, ya que el núcleo de sus investigaciones son contribuciones a la sistemática y conocimiento anatómico de los mamíferos del Cenozoico tardío, y al perfeccionamiento de la escala cronológica elaborada por Ameghino (tarea en la que continuamos empeñados en la actualidad). En 1927, visitó por primera vez el Uruguay, iniciando así sus estudios sobre vertebrados fósiles en la Banda Oriental.

Pero más tarde, Kraglievich fue protagonista de eventos considerados posteriormente de una manera que creemos errónea. Es llamativo cómo determinadas acciones humanas pueden ser interpretadas de manera tan marcadamente contradictoria. Esto expresa las falencias de los humanos o las falencias en la investigación histórica que realizamos los paleontólogos y otros humanos. Es

un lugar común entre los paleontólogos de vertebrados de la Argentina considerar que el primer golpe militar exitoso del siglo XX (1930) fue el directo causante de la desarticulación del grupo de investigación integrado por Kraglievich, Castellanos, Rusconi y Parodi. Obviamente, esa supuesta persecución arrojaba un viso de *progresismo* sobre el grupo, perseguido por el gobierno dictatorial de Urriburu. Los destacados paleontólogos Osvaldo Reig (1962) y Rosendo Pascual (1961) así lo interpretaron en sus historias. Sin embargo, creemos que las circunstancias políticas fueron un marco y no un determinante en la desaparición del primer equipo de trabajo paleontológico que se constituyó en la Argentina.

El zoólogo (y paleontólogo) de invertebrados Martín Doello Jurado (1884-1948) fue el director del Museo de Buenos Aires desde 1923. Durante su gestión fueron admitidos Castellanos, Rusconi y Parodi como adscriptos *ad honorem* a la sección Paleontología (Vertebrados). Lucas Kraglievich había sido incorporado previamente por Carlos Ameghino (desde 1914 a 1919 como adscripto *ad honorem* y posteriormente remunerado).

La quebrantada salud de Carlos Ameghino lo obligó a dejar en repetidas oportunidades la jefatura de la sección. En esas ocasiones fue reemplazado por Kraglievich, llegando incluso a ser por unos pocos meses director provisional del Museo. Es probable que haya considerado que sus méritos eran suficientes como para ocupar en forma efectiva los cargos que temporariamente había desempeñado (véase C. Ameghino, 1940).

Sin embargo, en 1928, cuando Hipólito Yrigoyen asumió la segunda presidencia del país, Doello Jurado fue confirmado como director del Museo. Posteriormente, los jóvenes paleontólogos de la Sección Paleontología (Vertebrados) intentaron aprovecharse del golpe

militar que derrocó a Yrigoyen e inauguró cincuenta años de inestabilidad institucional en la Argentina. El 11 de setiembre de 1930, es decir pocos días después del golpe militar, Kraglievich y otros –entre ellos Castellanos y Rusconi– elevaron una nota al ministro de Instrucción Pública y Justicia del dictador José F. Urriburu donde efectuaban duros cargos contra Doello Jurado y solicitaban la intervención del Museo. Pero todo terminó mal para los oportunistas ya que el ministro confirmó a Doello Jurado en su cargo, quien reaccionó con una resolución fechada el primero de diciembre de ese año donde en los considerandos señala lo siguiente: *“En vista de que la actitud adoptada por los adscriptos ad honorem que han firmado la presentación hecha al Ministerio, referente a la Dirección de este Establecimiento, implica como se ha informado a la Superioridad, una intromisión abusiva y una injustificada e intolerable falta de consideración hacia la autoridad que les ha dado esa designación... la Dirección resuelve dejar sin efecto la referida designación que había otorgado a los señores...”* (siguen los nombres de los firmantes de la nota, véase Rusconi, 1930).

### **No éramos muchos y ahora estábamos dispersos: comienza la diáspora**

En ese contexto, Kraglievich renuncia y se traslada al Uruguay en enero de 1931, donde continúa sus estudios constituyéndose prácticamente en el fundador de las investigaciones paleontológicas en ese país. Desafortunadamente, un accidente cerebrovascular limita considerablemente su labor y en marzo de 1932 retorna a la Argentina, moribundo. Tenía sólo 45 años. Su obra fue la más importante luego de Ameghino y hasta la época más reciente en paleontología de vertebrados. Alfredo J. Torcelli dirigió hasta 1936 (año de su fallecimiento) la compilación de sus trabajos en tres volúmenes de *Obras Completas y Correspondencia Científica*. Éste

había realizado la misma labor con los trabajos de Florentino Ameghino; la tarea fue completada por Carlos A. Marelli a partir de 1939.

Carlos Rusconi, sin lugar fijo de trabajo durante varios años, publica en 1937 y 1938 un importante estudio sobre estratigrafía del Cenozoico del área pampeana, su *Contribución al conocimiento de la geología de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores y referencias de su fauna*, trabajo de un especial valor, ya que muchos de los perfiles y paisajes, algunos de ellos clásicos como las *toscas* del Río de la Plata, han desaparecido debido al crecimiento urbano. En 1937 es nombrado director del Museo de Historia Natural "Juan Cornelio Moyano" de la ciudad de Mendoza, donde permanece hasta su muerte. En su etapa mendocina, prácticamente abandona sus estudios sobre vertebrados cenozoicos.

Alfredo Castellanos se estableció en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, donde realizó una interesante obra desde 1937 sobre mamíferos cenozoicos de distintas regiones de la Argentina.

Lorenzo J. Parodi, que no había firmado el documento de setiembre de 1930, envía posteriormente una nota de adhesión; la consecuencia inmediata fue su exoneración del

cargo de planta que poseía en el Museo de Buenos Aires. Durante varios años estuvo alejado de todo lo concerniente a la paleontología o a las ciencias naturales, excepto un breve lapso como empleado en el Zoológico de La Plata. En 1937, por gestión del director del entonces Instituto del Museo y Escuela Superior de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata, Gioacchino Frenguelli (1884-1958) se incorpora como preparador al Departamento de Paleontología Vertebrados. Don Lorenzo (como le llamábamos los que lo tratamos) provenía de una familia con prolongada tradición en el campo de la paleontología; su padre Lorenzo fue durante las dos primeras décadas del siglo un importante coleccionista que trabajaba a las órdenes de Carlos Ameghino; su hermano Rodolfo llegó a ser profesor de Paleontología en la Universidad Nacional de Salta, y su sobrino Rogelio (Toto) –fallecido en febrero de 2000– fue otro entusiasta coleccionista que colaboró en las tareas de campo con varios investigadores del Museo de La Plata y especialmente con uno de nosotros (E.P.T). Si bien la producción editada de don Lorenzo Parodi es escasa, sus conocimientos eran

extraordinarios. Tonni & Pasquali (1999) señalan que durante su estadía en Buenos Aires realizaba competencias con Lucas Kraglievich para establecer quién era más rápido en la determinación de un fósil; una de estas competencias consistía en la *determinación al tacto*, colocando al fósil entre las manos mantenidas detrás del cuerpo.

Durante la década de 1930, y posteriormente a la desarticulación del grupo liderado por Kraglievich, el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" se traslada a un nuevo y magnífico edificio en el Parque Centenario de la ciudad de Buenos Aires. Dos nuevos investigadores en el área de la paleontología de vertebrados se incorporan a la sección: Alejandro Bordas (desconocemos su fecha de nacimiento y muerte; aún era socio activo de la Asociación Geológica Argentina en 1973) y luego Noemí V. Cattoi (1911-1965). Cultivan entre ambos una fuerte relación de trabajo y también de tipo personal. Sin embargo, a fines de la década de 1940 Bordas se aleja del Museo por desinteligencias con las nuevas autoridades peronistas, en tanto que Cattoi continúa trabajando desempeñándose como Jefe de la Sección Paleozoología Vertebrados hasta su fallecimiento. Cattoi realizó varios interesantes trabajos sobre mamíferos pleistocénicos.

### **El Museo de La Plata: una historia que continúa**

---

Casi hasta nuestros días, los estudios paleontológicos en el Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires fueron llevados a cabo por investigadores aficionados calificados. En cambio, en el Museo de La Plata y como consecuencia directa de su incorporación a la Universidad Nacional de La Plata (1906), las investigaciones fueron realizadas mayoritariamente por especialistas, extranjeros o locales.

En 1925, Angel Cabrera



Los Parodi cerca de Barranca Parodi, costa atlántica en las proximidades de Miramar, provincia de Buenos Aires, en enero de 1964. De izquierda a derecha aparecen Rogelio (Toto) y sus tíos Lorenzo y Rodolfo.



Rosendo Pascual, en primer plano acompañado por sus alumnos Dolores Gondar y el venezolano Oscar Odreman Rivas, cruza con una balsa el río Negro en General Conesa, Río Negro, durante una expedición a Patagonia en febrero de 1967.

(1879-1960) se hizo cargo del Departamento de Paleontología Vertebrados y comenzó a trabajar como profesor de paleontología en el Instituto del Museo. Cabe destacar que durante unos meses de 1924, Lucas Kraglievich había concurrido al Departamento incorporando por primera vez el sistema de ingreso en libros de las colecciones allí resguardadas. Cabrera incorporó la visión neontológica al estudio de los vertebrados fósiles. Su contribución más importante a la paleontología del Cuaternario fue la monografía sobre los mastodontes sudamericanos (Cabrera, 1929), desarrollándose asimismo bajo su dirección dos tesis doctorales sobre la temática paleovertebradológica del Cuaternario: *Camélidos fósiles argentinos* (López Aranguren, 1930) y *Estudio comparativo del esqueleto apendicular de Glyptodontia* (Vinacci Thul, 1939). Estos dos trabajos de tesis fueron realizados por mujeres, lo que las convierte en las primeras paleontólogas argentinas y de América del Sur.

Otro científico que contribuyó al desarrollo de los estudios paleontológicos fue el italiano Gioacchino Frenguelli, quien se incorporó como bibliotecario y secretario del Museo en 1934, ocupando el cargo de director desde 1935 a 1946 y

posteriormente desde 1953 a 1955. Desde 1920 y hasta su fallecimiento en 1958, Frenguelli estudió, entre otros temas, la estratigrafía de la región pampeana, al comienzo modificando significativamente la secuencia propuesta por Florentino Ameghino y luego retomándola en gran medida aunque con diferentes

asignaciones cronológicas. Su contribución a la paleontología de los vertebrados cuaternarios está mayormente restringida a los registros con significación bioestratigráfica. Es de destacar que Frenguelli fue el primer investigador que promovió en nuestro medio el moderno concepto cronoestratigráfico introducido por especialistas norteamericanos a comienzos de la década de 1940.

En la segunda parte de la década de 1940, el geólogo Rosendo Pascual comienza su actividad en la entonces División Paleozoología Vertebrados de la, oficialmente denominada, a partir de 1949, Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata. Luego de obtener su doctorado en la misma, fue nombrado auxiliar docente y a partir de 1957 –al comienzo en forma interina– Profesor de Paleontología y jefe de la División. Pascual desempeña actualmente las mismas funciones, constituyéndose en el jefe de Departamento del Museo que por más tiempo ha ocupado ese tipo de cargo. Es importante señalar que el cargo de profesor se encontraba vacante desde 1947, fecha en que por razones políticas, Angel Cabrera se alejó del Museo de La Plata. Pascual trabajó al principio con la única ayuda de sus colegas Pedro

Bondesio, Andreína Bocchino de Ringuelet y del preparador Lorenzo J. Parodi, publicando varios trabajos sobre mamíferos cenozoicos y culminando su aporte al conocimiento del Cuaternario con la dirección de la importante obra *Paleontografía bonaerense*, parte Vertebrata (1966). Con posterioridad, los trabajos de Pascual se concentraron en faunas más antiguas, siempre con notables resultados.

En 1958, bajo sus auspicios y los de Rodolfo Casamiquela –entonces estudiante– se crea la Licenciatura en Paleontología (Vertebrados). De esta manera comienza a generarse el mayor grupo de especialistas en paleontología de vertebrados en América del Sur. Algunos de ellos murieron trágicamente, otros abandonaron los estudios paleontológicos o migraron por razones varias, incluidas las políticas. Muchos otros siguieron estudiando los vertebrados cuaternarios en forma continua o esporádica. En orden aproximadamente cronológico y considerando la fecha de sus primeros trabajos sobre esa temática, éstos son: A. Bocchino de Ringuelet, R. Pascual, P. Bondesio, J. Pisano, J. Zetti, E.P. Tonni, E. Ortega Hinojosa, D. Gondar, R. Casamiquela, Z. Brandoni de Gasparini, O. Odreman Rivas, G. Scillato Yané, M. G. Vucetich, B. Bagnalasta, J. C. Quiroga, A. L. Cione, S. Caviglia, J. H. Laza, M. Bond, A. de la Fuente, L. De Santis, A. Carlini, C. Tambussi, M. Salemme, G. Politis, D. Berman, F. Goin, S. Vizcaíno, U. F. J. Pardiñas, J. L. Prado, M. Reguero, E. Ortiz Jaureguizar, H. Herrera, J. I. Noriega, C. Deschamps, M.S. Bargo, A. Menegaz, D. Verzi, G. M. López, J. Gelfo, M. Lezcano, A. López Arbarello, F. Prevosti y L. Soibelzon.

#### **Nuevos aires en la paleontología de vertebrados: otro Kraglievich y un paleontólogo genetista, Osvaldo Reig**

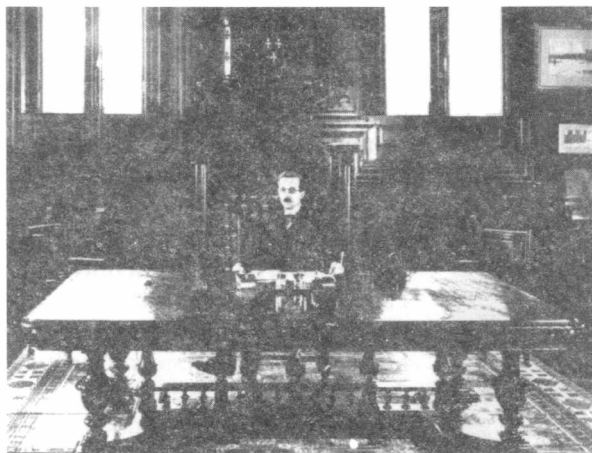
Coincidiendo con el alejamiento de Alejandro Bordas del Museo

Argentino de Ciencias Naturales, comenzaron a trabajar allí dos jóvenes entusiastas, de apenas 17 años. Uno era portador de un apellido reconocido en el mundo paleontológico: Jorge Lucas Kraglievich (1929-?), el hijo del malogrado Lucas, que al comienzo firmaba sus contribuciones como Lucas Jorge. El otro no poseía prosapia paleontológica: Osvaldo Reig (1929-1993).

Kraglievich publicó varios trabajos relacionados con mamíferos cenozoicos e importantes aportes a la estratigrafía de la región pampeana entre las décadas de 1940 y 1950. Ocupó el cargo de subdirector del Museo Municipal de Ciencias Naturales y Tradicional de Mar del Plata. Su excesiva afición a las bebidas alcohólicas es, probablemente, el motivo en la declinación de su actividad, desafortunadamente para él y para la paleontología argentina ya que evidentemente había heredado gran parte del talento del padre. En la década de 1960 se traslada al Ecuador donde publica esporádicos trabajos hasta promediar la década. Luego fallece aunque no conocemos la fecha exacta.

A comienzos de la década de 1950, Osvaldo Reig acompañó a Jorge Kraglievich en el ya mencionado museo de Mar del Plata, siendo designado secretario científico. Esta institución señera en el ámbito bonaerense fue constituida a base de la colección paleontológica del aficionado Lorenzo Scaglia (1877-1954), quien ya en 1930 había sido encomendado por el director del Museo de La Plata, Luis María Torres, para realizar la extracción de fósiles en las barrancas costeras de la región. En 1936 realizó una exposición paleontológica en los salones de la Galería Witcomb en la Rambla Bristol de Mar del Plata. La obra de Lorenzo Scaglia al frente del museo fue continuada por su hijo Galileo y en la actualidad por su nieto Orlando.

Pero continuando la nefasta influencia de las circunstancias políticas en la actividad, Reig, que



Gioacchino Frenguelli en su despacho de la dirección del Museo de La Plata, a fines de la década de 1930.

había comenzado sus estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, fue expulsado de esa casa en tiempos del gobierno de Juan Domingo Perón ya que era simpatizante del partido Comunista (com. pers. de Reig a A.L.C.). En la década de 1960 se desempeñó como profesor en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, en el viejo edificio de la Manzana de las Luces. Pero nuevamente la intemperancia política provocó su alejamiento en 1966 con el golpe militar encabezado por el general Juan C. Onganía. Otra vez el exilio, pero

como bien señala Fondevila (1989) “...Osvaldo Reig ha mantenido siempre una lealtad decidida hacia Iberoamérica, prefiriendo permanecer exiliado en países de ese ámbito cultural a establecerse en otros pertenecientes a áreas más foráneas”. En 1982 regresó definitivamente a la Argentina y nuevamente desarrolló su labor

docente y de investigación en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, hasta su fallecimiento en 1993. En 1986 recibió un reconocimiento inusual por parte de los dos sistemas entonces en pugna en el mundo: es incorporado a las Academias de Ciencias de la Unión Soviética y de los Estados Unidos de América. Reig fue un investigador brillante, con una compleja personalidad, que contribuyó a la paleontología con muchos trabajos concernientes a los roedores y marsupiales del Cenozoico así como a la historia de las faunas de mamíferos cenozoicos en su totalidad.



Durante el Congreso Latinoamericano de Zoología realizado en Caracas, Venezuela en 1968 convergieron (de izquierda a derecha) Rodolfo M. Casamiquela, el especialista en reptiles y mamíferos mesozoicos José F. Bonaparte, Rosendo Pascual y Osvaldo A. Reig.



Galileo Scaglia durante una de sus frecuentes tareas de campo; fotografía de la década de 1970.

## Hoy

Durante muchos años, el estudio de los vertebrados del Pleistoceno y Holoceno fue soslayado por la mayoría de los paleontólogos argentinos. Sin embargo, a partir de la década de 1980, comenzó a desarrollarse un nuevo esquema bioestratigráfico que debía sustentarse, entre otras premisas, en un adecuado y firme conocimiento sistemático. Surgió así la necesidad de revisar grupos supuestamente bien conocidos, creciendo gradualmente el interés en estas faunas modernas y generándose, de acuerdo a tendencias mundiales, nuevos e interesantes aportes sobre aspectos paleoecológicos, macroevolutivos, paleoclimáticos y biomecánicos.

El crecimiento de la actividad se manifestó en que a partir de 1984 se realizan en forma ininterrumpida las Jornadas Argentinas de Paleontología de Vertebrados. En años recientes han trascendido el ámbito nacional para transformarse en el lugar de reunión y discusión de los paleovertebradólogos sudamericanos y aun de otros países fuera del continente. Esto demuestra que la fuerte tradición en paleontología de vertebrados, en especial del Cuaternario, cristalizó en pocas décadas en una

intensa actividad científica en ámbitos académicos. Prueba parcial de ello es la lista que sigue donde se mencionan las instituciones en las que, con cierta regularidad, se realizan investigaciones sobre vertebrados cuaternarios.

1.- Departamento Científico Paleontología Vertebrados de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Ésta es la casa que cuenta con la mayor cantidad de especialistas y número de trabajos publicados referentes al tema.

2.- Departamento de Geología, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

3.- Centro de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro, Buenos Aires.

4.- Instituto Miguel Lillo, Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Tucumán.

5.- Museo de Paleontología de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba.

6.- Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y Agrimensura de la Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes.

7.- Centro Austral de Investigaciones Científicas, CADIC, Ushuaia, Tierra del Fuego.

8.- Grupo de Arqueología Regional Bonaerense, Mar del Plata

9.- Centro de Investigaciones Científicas y de Transferencia Tecnológica a la Producción, Diamante, Entre Ríos.

10. - Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Salta, Salta.

## Final

El presente transcurre como un límite vertiginoso entre el pasado y el futuro. Y el futuro es construido por el presente, un punto provisorio. A ese punto

mutante y precioso (la única realidad que tenemos), dedicaremos un próximo y último capítulo de esta historia.

## Agradecimientos

A Esperanza Cerdeño, Rosendo Pascual y Gustavo Scillato Yané por las sugerencias y datos que contribuyeron a enriquecer la presente contribución. A Luis Ferreyra por la fotografía de Frenguelli. A la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires y Universidad Nacional de La Plata por su constante apoyo financiero.

\* Departamento Científico Paleontología Vertebrados, Museo de La Plata; investigador de la CICIPBA.

\*\* *Ibid*; investigadores del CONICET.

## Bibliografía consultada

- Ameghino, C. 1940. ¡Kraglievich! En: Obras Completas y Correspondencia Científica, Tomo 3: 892-894. La Plata
- López Aranguren, D. J. 1930. Camélidos fósiles argentinos. Anales Sociedad Científica Argentina 109:15-63. Buenos Aires.
- Pascual, R. 1961. Panorama paleozoológico argentino: Vertebrados. Physis. Sesiones Científicas de Zoología pp. 85-103. Buenos Aires.
- Reig, O. A. 1962. La paleontología de vertebrados en la Argentina. Retrospección y prospectiva. Holmbergia 6: 67-127. Buenos Aires.
- Rusconi, C. 1930. Mi situación frente al Museo de Historia Natural de Buenos Aires (nota previa). 4 pp., edición del autor. Buenos Aires.
- Tonni, E. P. & R. Pasquali. 1999. El estudio de los mamíferos fósiles en la Argentina. Ciencia Hoy 9: 22-31. Buenos Aires.
- Vinacci Thul, E. L. 1939. Estudio comparativo del esqueleto apendicular de *Glyptodontia*. Tesis doctoral Museo de La Plata, 90 pág. y 12 figs. (inérito). La Plata